

A ocho años de la quiebra de Lehman Brothers

Gregorio Vidal

El Universal | Viernes 9 de septiembre de 2016

La apertura y el libre comercio es el camino, buscando recuperar las condiciones normales de operación de los mercados

El domingo 15 de septiembre de 2008, Lehman Brothers (LB) intentó evitar la quiebra. Estaba realizando negociaciones con Bank of America y Barclays, para que éstos se hicieran con los activos del que hasta esa fecha era el cuarto banco de inversión en Estados Unidos.

En días previos LB había presentado un plan para recortar 93% el dividendo, vender 55% de su filial de gestión de fondos de inversión y realizar activos hipotecarios con un precio de 30 mil millones de dólares, con el objetivo de hacer viable la compra por parte de uno o varios de los grandes conglomerados financieros de Estados Unidos o del Reino Unido.

Sin embargo, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos no otorgó garantías a la transacción, por lo que la operación no avanzó y LB se declaró en quiebra.

La historia tenía meses de haber comenzado e incluía al conjunto del sistema financiero internacional, a partir de problemas y dificultades con origen en Estados Unidos.

Un año antes, en agosto de 2007, los principales bancos centrales estaban realizando cuantiosas inyecciones de recursos en el sistema financiero como medio de enfrentar lo que se consideraba una anomalía.

Las medidas asumidas fueron extraordinarias, por ejemplo la Reserva Federal (Fed) flexibilizó sus reglas para subastar créditos a través de su ventanilla de redescuento hasta el punto de otorgar créditos a los bancos de inversión que no eran objeto de ese trato. A la inyección de recursos financieros extraordinarios, le siguió la baja en las tasas de referencia, pero la crisis se presentó con gran fuerza e impacto global. Posteriormente, en Estados Unidos se aceptó que la recesión inició a finales de 2007.

Semanas después de la quiebra de LB se realizó una reunión extraordinaria del G20, en Washington, los días 14 y 15 de noviembre. En el siguiente año tuvieron lugar dos reuniones más de este grupo de gobiernos que incluye a las mayores economías del planeta y explica algo más de 80% del PIB mundial. La

siguiente en Londres, el 2 de abril de 2009 y finalmente en Pittsburg, en Estados Unidos, los días 24 y 25 de septiembre del mismo año.

En Londres las declaraciones fueron particularmente fuertes, destacando que se enfrentaba una crisis global que requería una solución global. El comunicado final de los presidentes y jefes de gobierno sostenía que la prosperidad es indivisible, que el crecimiento para que sea constante tiene que ser compartido.

En el punto cuatro de la declaración conjunta los presidentes y jefes de gobierno se comprometieron a hacer lo necesario para restablecer la confianza, el crecimiento y el empleo, reparar el sistema financiero para restaurar el crédito, financiar y reformar nuestras instituciones financieras internacionales para superar esta crisis y evitar crisis futuras. Lo cierto es que a la fecha, días después de que se realizó, el 4 y 5 de septiembre en Hangzhou, China, la onceava cumbre del G20 no se ha recuperado el crecimiento, menos aún el empleo e incluso no se ha logrado restaurar el crédito.

La inyección de recursos a los sistemas financieros por parte de algunos bancos centrales continúa y las bajas tasas de interés de referencia, cercanas al cero se mantienen. Ciertamente que las ganancias de algunos bancos y firmas de las finanzas se han recuperado, como también los beneficios de sociedades de inversión y de algunas corporaciones, acentuando la desigualdad en muchos países del planeta.

Frente a ello, los presidentes y jefes de gobierno integrantes del G20 siguen sosteniendo que deben ejecutarse las reformas estructurales. La apertura y el libre comercio es el camino, buscando recuperar las condiciones normales de operación de los mercados. En 2007 y 2008 para los gobernantes, las agencias financieras internacionales y las calificadoras de riesgo, entre otros, la crisis llegó por sorpresa.

Hoy insisten en seguir haciendo lo mismo para superarla. El problema mayor es que se considera que por este camino se alcanzará lo imposible: El crecimiento sostenido con amplia creación de empleo digno. Para avanzar a un mundo con trabajo para todos es necesario restablecer el dominio de la producción sobre las finanzas, es imprescindible generar los medios para la recuperación de la inversión que permita ampliar las capacidades de producción y que los beneficios del progreso técnico resulten apropiados por la mayoría de la población.

Departamento de Economía
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
vidal.gregorio@gmail.com